

Título:

ENTRE EL ESTANCAMIENTO Y LA ESPERANZA: LA CADENA AGROALIMENTARIA DE LA CARNE VACUNA ARGENTINA.

Autor:

Eduardo Azcuy Ameghino

Categoría Profesional:

Coordinador del Programa Interdisciplinario de Estudios Agrarias, Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social, Fac. de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires. Docente e investigador.

Abstract:

ENTRE EL ESTANCAMIENTO Y LA ESPERANZA: LA CADENA AGROALIMENTARIA DE LA CARNE VACUNA ARGENTINA.

El objetivo de este paper es revisar algunos aspectos de la evolución histórica del complejo agroindustrial de la carne vacuna argentina desde la crisis de la gran industria extranjera a fines de los '50 hasta la actualidad, donde luego de un prolongado período de estancamiento productivo -que aun se mantiene-, tienden a manifestarse renovadas expectativas estimuladas por la liquidación de la aftosa y la apertura potencial de mercados externos hasta ahora inaccesibles, lo que se reforzaría en caso que en la Ronda del Milenio de la OMC se restrinjan las barreras proteccionistas que limitan el comercio de carnes.

En este contexto se analizarán las características definitorias de la cadena cárnica, su larga crisis interna en virtud de la cual en los últimos 25 años el stock ganadero se ha mantenido estable mientras la población crecía un 50%, y el grado de concentración económica al interior de la producción ganadera, la industrialización y la comercialización local y externa.

ENTRE EL ESTANCAMIENTO Y LA ESPERANZA: LA CADENA AGROALIMENTARIA DE LA CARNE VACUNA ARGENTINA

Eduardo Azcuy Ameghino*

1. Introducción

El objetivo de este paper es revisar algunos aspectos de la evolución histórica del complejo agroindustrial de la carne vacuna argentina desde la crisis de la gran industria extranjera a fines de los '50 hasta la actualidad, donde luego de un prolongado período de estancamiento productivo -que aun se mantiene-, tienden a manifestarse renovadas expectativas estimuladas por la liquidación de la aftosa y la apertura potencial de mercados externos hasta ahora inaccesibles, lo que se reforzaría en caso que en la Ronda del Milenio de la OMC se restrinjan las barreras proteccionistas que limitan el comercio de carnes.

En este contexto se analizarán las características definitorias de la cadena cárnica, su larga crisis interna en virtud de la cual en los últimos 25 años el stock ganadero se ha mantenido estable mientras la población crecía un 50%, y el grado de concentración económica al interior de la producción ganadera, la industrialización y la comercialización local y externa. Igualmente se propondrán algunas consideraciones acerca del modo como ha influido la decadencia relativa del complejo en el papel cumplido por los agentes fundamentales de esta agroindustria en términos de significación económica, política y social en el plano nacional.

2. La carne vacuna en la historia económica argentina

Es sabido que en Argentina la sola mención a la ganadería vacuna -y por extensión tardía también a la industria frigorífica- convoca uno de los arquetipos colectivos mediante los que el imaginario social nacional reconoce su más poderoso núcleo identitario.

Y no se trata, como ocurre con otras construcciones de ese tipo, de una imagen que carezca de sustento histórico, ya que desde los tiempos coloniales -cuando el vacuno proporcionaba alimentos, materias primas, abrigo y moneda de cambio externo por medio del cuero-, la posterior evolución de los saladeros y el surgimiento de las cámaras frías a fines del siglo XIX, el complejo agroindustrial construido en torno al aprovechamiento del bovino revistió (¿reviste?) una importancia económica, social y política superlativa.

En el plano económico porque la participación de la ganadería en el PBI agropecuario, de la industria procesadora en el industrial y el papel del complejo en las exportaciones totales, ubican a estas producciones entre los rubros más destacados de la producción nacional.

Desde el punto de vista social, además de que la carne constituye un bien salario decisivo para la reproducción de la fuerza de trabajo local, es necesario recordar el peso que desde los orígenes del país ha tenido este complejo productivo en la determinación de la estructura de clases, tanto rurales como urbanas, pudiéndose mencionar entre sus emergentes sociales a una parte del campesinado dedicado total o principalmente a la ganadería (incluida la lechería), el conjunto de los estancieros (inclusivo de fracciones de burguesía agraria y de núcleos relevantes de la clase terrateniente), un sector de burguesía industrial propietaria junto al capital extranjero de los establecimientos

* Coordinador del Programa Interdisciplinario de Estudios Agrarios (PIEA) del Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social (IHES) de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. E-mail: piea@interlink.com.ar

frigoríficos y procesadores, y finalmente, contingentes numerosos de la clase obrera de la ciudad -cuya importancia ha sido un indicador más de la significación de la actividad- y del campo, principales artífices del valor generado por la cadena cárnica a lo largo de su historia.

Finalmente, en línea con lo anterior, es posible afirmar que en el plano de la política se verificó una relación estrecha entre la cúpula agroindustrial y las clases dominantes argentinas, determinándose una prolongada, compleja y cambiante interpenetración entre la esfera del poder estatal y la élite dirigente del complejo.

Fue así como los grandes ganaderos y los mercaderes de cueros formaron parte de los sectores privilegiados de la sociedad colonial,¹ alcanzando luego de la independencia una posición central en el nuevo Estado instalado en Buenos Aires, y consolidándose décadas después como integrantes del bloque dirigente de la Argentina moderna, dependiente y agroexportadora. En dicho contexto, en el período que se extendió entre aproximadamente 1880 y 1930 se consolidaría la industria frigorífica, y en ella los intereses de las empresas británicas y estadounidenses.

Nótese pues como dado un bloque de clases dominantes -compuesto básicamente por la cúpula latifundista de los terratenientes, la burguesía intermediaria y el imperialismo- los intereses socioeconómicos hegemónicos en el complejo agroindustrial ganadero se correspondieron casi simétricamente hasta por lo menos la mitad del siglo XX con la estructura del Estado.

Con algunos matices, y obvias discrepancias en torno al signo valorativo y/o interpretativo de los hechos y del rol de los actores, la historia económica argentina -y también la historia argentina a secas- participa de la visión que acabamos de resumir, aunque el tratamiento del tema registra un llamativo desnivel cuando se trata de la evolución posterior a 1960.

El hecho es en sí mismo indicativo de un problema que excede a una mera deficiencia o insuficiencia de estudios históricos específicos -por otra parte innegable-, dado que lo que en realidad estaría reflejando es una pérdida real de significación del complejo cárnico en el seno de una estructura económica que aun conservando sus rasgos fundacionales se ha complejizado y diversificado relativamente.

Luego, la transformación de este señalamiento en hipótesis de trabajo implica enfrentar analíticamente el fenómeno de la reformulación del papel de la carne vacuna y de sus actores fundamentales producido durante las últimas décadas. Dicha reformulación, que es en varios sentidos el objeto principal de estas notas, trae aparejados numerosos interrogantes, como por ejemplo, cuáles han sido (o van siendo) los cambios principales en relación con las caracterizaciones efectuadas acerca de la influencia económica, social y política de la producción cárnica.

En este sentido mi argumentación consiste en enfatizar la pérdida, lenta y progresiva, de posicionamiento económico del complejo agroalimentario de la carne vacuna, que se ve crecientemente devaluado por la acción concurrente de dos tipos de efectos: los provenientes de su propio estancamiento productivo y los motivados por el dinamismo de otras ramas de actividad que incrementan su participación relativa en el producto y la exportación.

En el caso específico del rendimiento de las variables principales que definen el negocio de las carnes,² la evolución registrada en el período 1960-1997 presenta, entre otras, las siguientes características: a) estancamiento y retroceso de las existencias ganaderas, b) estancamiento de la oferta de carne vacuna, c) tendencia pronunciada a la

¹ Azcuy Ameghino, Eduardo. Las colonias del Río de la Plata y el Brasil: geopolítica, poder, economía y sociedad. En: Cerro, Amado y Rapoport, Mario (Eds). História Do Cone Sul. Universidade de Brasilia. Editora Revan, 1998.

² Informe Ganadero, nº 2, 1998.

caída del consumo interno expresada en la baja del consumo per cápita, d) caída y estancamiento de las exportaciones carnes y subproductos, e) tendencia a la baja de los precios de novillos y terneros, agravada en el plano externo por la exclusión de la oferta argentina de los circuitos comerciales no aftósicos.

Teniendo en cuenta la participación del complejo cárnico en relación con el conjunto de la economía nacional, se puede comprobar una caída significativa del PBI pecuario (en relación con la agricultura y la pesca, y en el marco del descenso más general de todo el producto agrario), una baja relativa de la participación en el PBI industrial del procesamiento de la materia prima, y una caída sustancial de la participación cárnica en las exportaciones agrarias y totales. Complementariamente se registró una aguda erosión del empleo en el sector y un empeoramiento general de las condiciones de trabajo y remuneración de los trabajadores.³

Estas caracterizaciones, sobre las que proporcionaré algunas evidencias estadísticas y fácticas, constituyen la base principal de sustentación para el planteo de otras hipótesis complementarias, especialmente en torno a las consecuencias sociales y políticas que apareja el retroceso relativo del complejo, habida cuenta de la relevancia que les había sido asignada en dichos planos a los terratenientes ganaderos y los grupos frigoríficos.

En este sentido, y con algunas excepciones basadas en grandes incrementos de la escala productiva, nos hallaríamos en presencia de una pérdida relativa de influencia de las fracciones de clase que se encaramaron en la cumbre del poder en Argentina en virtud de los atributos emergentes de su condición de grandes "estancieros"; especialmente cuando dicha merma no se compensó con el desarrollo de otros negocios, generalmente enmarcados en el concepto de grupo económico y orientados a la diversificación de intereses hacia áreas tales como las finanzas, la industria o el comercio.

3. Evolución y rendimiento del complejo cárnico

Como se ha señalado, el subsistema agroalimentario de la carne vacuna se ha caracterizado durante las últimas décadas por su falta de dinamismo y un marcado estancamiento.⁴

Así, los valores de una variable fundamental como las existencias ganaderas arrojan un promedio de 52,3 millones de cabezas (promedio de los 90),⁵ cifra inferior a los 55.1 millones existentes en la década del 70, e incluso a los 52,6 millones de animales que como promedio componían el rodeo nacional en la década del 80. Si bien otros factores, en general vinculados al logro de una mayor productividad de los planteles -por lo que aún manteniéndose la existencia total se obtendrían más animales al año y/o con mayor peso y mejor calidad carnicera-, pueden contrarrestar en alguna medida los efectos del estancamiento del stock, se trata en todos los casos de un pequeño paleativo que no alcanza a alterar la tendencia que muestra la evolución de las existencias.⁶

3.1 Producción, consumo y exportación

³ Eduardo Azcuy Ameghino. Notas sobre la historia reciente del subsistema agroalimentario de la carne vacuna. Revista Historia Regional nº 17, 1999.

⁴ Existencia de una importante capacidad ociosa de alrededor del 40%. Se estima en 20.000.000 de cabezas la capacidad instalada de faena.

⁵ Vale destacar que entre 1994 y 1997 se produjo un proceso de liquidación de vientres que llevo la cabaña nacional de 53,2 millones de bovinos a poco menos de 50 millones.

⁶ No menos de cien millones de hectáreas han sido receptoras durante las últimas décadas del rodeo vacuno nacional, estimado entre un mínimo de 42,5 millones de animales en 1961 y un máximo de 61 millones en 1977, contándose alrededor de 51 millones en la actualidad.

A efectos de observar con mayor detalle la evolución de algunas de las variables estructurales en que se sostiene el complejo, revisaremos a continuación parte de los datos que fundamentan el diagnóstico efectuado, que más allá de los ciclos de liquidación y retención de hacienda -muy influyentes en el movimiento de los precios y en la actividad de la industria exportadora-, apunta a establecer la tendencia histórica, de largo plazo, que caracteriza a la producción y procesamiento de carne vacuna.

Como se refleja en el cuadro 1, una vez alcanzado un primer techo con 12.277.747 animales sacrificados en 1958, y más allá de los picos registrados a fines de los 70 y los 80 en el marco de sendos procesos de liquidación de vientres, la faena osciló durante la década del 90 en torno a cifras parecidas a las registradas cuarenta años atrás -en 1995 y 1996 se sacrificaron alrededor de 11.500.000 cabezas-, mientras la población se halla próxima a duplicarse.

Por su parte, el saldo exportable muestra en términos absolutos una oscilación alrededor de las cantidades alcanzadas en el quinquenio 1935-1939, superadas en sólo un 13% durante el pico de exportaciones registrado hacia fines de los 60; mientras que a partir de 1980 se verifica un agudo descenso en las cantidades de animales destinados a exportación que, salvo alguna excepción como la de 1995, quedan estabilizadas hasta la actualidad en una cifra variable entre 1.3 y 1.8 millones de cabezas, equivalentes a un volumen de 250.000 a 400.000 toneladas de carne anuales aproximadamente.

Cuadro 1. Cantidad total de cabezas faenadas, consumidas internamente y exportadas según promedios quinquenales, 1935-1994.

Período	Faena total	Consumo	%	Exportación	%
1935-1939	7.643.132	5.374.799	70.3	2.268.333	29.7
1940-1944	7.595.750	5.220.011	68.7	2.375.739	31.3
1945-1949	8.518.128	6.740.153	79.1	1.777.975	20.9
1950-1954	8.738.160	7.556.420	86.5	1.181.740	13.5
1955-1959	11.011.192	8.641.453	78.5	2.369.739	21.5
1960-1964	10.636.080	8.356.165	78.6	2.279.915	21.4
1965-1969	11.870.602	9.280.597	78.2	2.582.805	21.8
1970-1974	10.467.034	8.235.758	78.7	2.231.276	21.3
1975-1979	14.447.441	12.024.878	83.2	2.422.563	16.8
1980-1984	12.898.019	11.181.745	86.7	1.716.274	13.3
1985-1989	13.237.517	12.019.512	91.0	1.218.005	9.0
1990-1994	12.068.002	10.495.874	87.0	1.572.128	13.0

Fuente: elaboración propia en base a datos de Junta Nacional de Carnes, INDEC y SAGyP.

El saldo exportable muestra en términos absolutos una oscilación alrededor de las cantidades alcanzadas en el quinquenio 1935-1939, superadas en sólo un 13% durante el

pico de exportaciones registrado hacia fines de los 60; mientras que a partir de 1980 se verifica un agudo descenso en las cantidades de animales destinados a exportación que, salvo alguna excepción como la de 1995, quedan estabilizadas hasta la actualidad en una cifra variable entre 1.3 y 1.8 millones de cabezas, equivalentes a un volumen de 250.000 a 400.000 toneladas de carne anuales aproximadamente.

Finalmente, las relaciones porcentuales del consumo interno y la exportación reflejan la pérdida de importancia relativa de los mercados externos, lo que resulta graficado en el hecho de que en general los valores que se registran luego de 1980 se hallan por debajo de la mitad de la participación que hasta 1945 tenían las exportaciones sobre la faena total.

En este contexto, según los datos correspondientes a 1996, los principales destinos de la exportación argentina de carnes congeladas, refrigeradas y preparadas fueron: Alemania (235 millones de dólares), Chile (122), EE.UU (120, pero sólo conservas y preparaciones-), Reino Unido (66), Brasil (55) e Italia (49).⁷

Cuadro 2. Exportaciones de carne vacuna y participación relativa de los principales países oferentes en el mercado mundial en 1995 y 1996.

Países Exportadores	1995 (Tn)	Participac. Relativa	1996 (Tn)	Particip. Relativa
Australia	1.090.000	23.2	1.080.000	22,5
Unión Europea	1.006.000	21.4	1.000.000	20.8
Estados Unidos	826.000	17.6	962.000	20.0
Nueva Zelanda	522.000	11.1	510.000	10.6
Argentina	520.000	11.1	464.000	9.7
Brasil	210.000	4.5	290.000	6.1
Canadá	224.000	4.8	285.000	5.9
Uruguay	143.000	3.1	180.000	3.7
Subtotal	4.541.000	96.8	4.771.000	99.3
Otros	152.000	3.2	33.000	0.7
Total	4.693.000	100.0	4.804.000	100.0

Fuente. En base a datos de FAO, INDEC y SAGPyA.

A tono con el largo estancamiento registrado en la producción y exportación de carne vacuna, Argentina ha ido perdiendo la ubicación de liderazgo que ostentó durante décadas en el mercado mundial. De esta manera, ya hacia comienzos de los '70 su participación era del 14,8%, descendiendo al 11,5% en 1980, y al 9,6% en 1990, manteniendo en la actualidad un posicionamiento oscilante en torno al 10%, como se observa en el cuadro 2, donde también se comprueba el papel relevante de Australia, la Unión Europea y EE.UU como principales vendedores, aunque el rol estadounidense se matiza por su fuerte presencia en calidad de importador.⁸

Igualmente resulta muy significativa la comprobación de que luego del pico registrado en 1972 -cuando las exportaciones ganaderas representaron el 50% del total,

⁷ INDEC. Comercio exterior argentino. 1996.

⁸ Estados Unidos es un gran importador de carne para manufactura de bajo precio -apta para elaboración de hamburguesas- y de otros tipos de carnes preparadas, mientras que exporta cortes de alto valor en los circuitos comerciales no aftósicos. En este marco Argentina exporta a los EE.UU carnes termoprocadas y enlatadas, alcanzando este destino el segundo lugar en valor de las ventas externas de carnes del país durante 1996.

mientras que las específicamente de carne vacuna alcanzaron a un tercio del valor exportado por el país-, dichos porcentajes cayeron verticalmente hasta promedios aproximados del 15 y 5,5% respectivamente en los últimos años.

Cuadro 3. Monto de las exportaciones de manufacturas de origen agropecuario, de las correspondientes a carnes, y participación de la carne en relación con las MOA y el total de la exportación, 1992-1996 (dólares y porcentajes).

Año	M.O.A. (u\$s)	Carnes (u\$s)	%Carne/MO A	% Carne/Exp.
1992	4.829.000.000	767.000.000	15.9	5.9
1993	4.924.000.000	748.000.000	15.2	5.7
1994	5.806.000.000	918.000.000	15.8	5.8
1995	7.474.000.000	1.229.000.000	16.4	5.9
1996	8.439.000.000	1.074.000.000	12.7	4.5

Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

3.2 Un apunte sobre la historia de la industria frigorífica

Para obtener una lectura más comprensiva de las cifras que evaluamos, es necesario recordar brevemente algunos pasajes de la historia de la industria procesadora de la que resultan tanto emergentes como condicionantes. Entre fines de la década del 50 y comienzos de los 70 se fue produciendo el quiebre de las viejas estructuras industriales, determinado en lo fundamental por la virtual desaparición del mercado inglés y la desestructuración de los circuitos de producción y comercialización que se desarrollaron para su abastecimiento, iniciándose por entonces una nueva etapa para este complejo agroalimentario, que con algunos cambios importantes se extiende prácticamente hasta la actualidad.

Uno de sus rasgos más significativos es, en el plano externo, la ausencia de un mercado relativamente estable y concentrado como el que ofreciera en su momento el Reino Unido, toda vez que tanto la Comunidad Europea que le sucedió como meta de las exportaciones, como la URSS que tuvo también su momento de esplendor como comprador de carnes argentinas, así como otros destinos de menor cuantía, no alcanzaron a cubrir la ausencia del mercado inglés, en condiciones que la oferta de carnes argentinas debió canalizarse por los circuitos aftósicos, donde no participan algunos de los compradores más relevantes y los precios que se obtienen son marcadamente inferiores.

En relación con la industria frigorífica se produjo la emergencia de un nuevo tipo de establecimientos, que incorporaron el cambio tecnológico en el rediseño de la actividad concentrada en plantas de mediano tamaño -en contraste con las inmensas playas de faena de los viejos frigoríficos- adaptándose a los crecientes requerimientos sanitarios y productivos impuestos por la demanda internacional, en cuya satisfacción tendieron a especializarse, sobre todo aquellos que comenzarían a formar parte de la nueva elite de la industria, ahora en manos del capital nacional salvo el caso del Swift, que luego del escándalo Delttec y otras vicisitudes, sería comprado por el grupo estadounidense Campbell Soup a comienzos de los '80.⁹

⁹ En momentos que finalizamos estas notas (fines de mayo de 1999) se acaba de producir la venta del frigorífico Swift-Armour a un grupo inversor encabezado por el actual presidente de la compañía, Carlos Oliva Funes, e integrado por JP Morgan Capital Corporation y Greenwich Street Capital Partners, sin que quede todavía clara el sentido de la operación dado que lo que para algunos

La inexistencia de un mercado equiparable al que había ofrecido el Reino Unido,¹⁰ y la dificultad para consolidar posiciones monopólicas -mayor en el caso del mercado interno-, impidieron sin embargo que las nuevas empresas frigoríficas alcanzaran la relevancia de sus grandes antecesores, lo cual por otra parte también se vincula con la pérdida relativa de significación del complejo dentro del conjunto de la economía argentina.

3.3 El lugar de la cadena cárnica en la economía argentina

Luego de la relativa paridad que hasta mediados de siglo registraron la agricultura y la ganadería en términos de su aporte al PBI agropecuario, a partir de entonces, y de manera lenta pero progresiva -aunque con serruchos a veces pronunciados-, la participación pecuaria mostró una tendencia a la baja que se mantiene hasta la actualidad, como puede observarse en el cuadro 4.

Asimismo, dentro de este conjunto los hechos más destacados de los últimos años fueron sin duda la contracción de la participación de la lana que se trasunta en una larga crisis del sector -mayoritariamente ubicado en la patagonia-, el incremento de la producción lechera con altos índices de concentración económica y liquidación de tambos pequeños y medianos, y, para el caso que nos ocupa, una caída superior al 60% en la participación del vacuno, medida de acuerdo con los promedios de los años extremos de la serie.

Cuadro 4. Participación del vacuno y otros productos en la composición del PBI pecuario, 1970-1997.

Años	Vacuno	Ovino/cerdo	Granja	Leche	Lana	PBI pecuario
1970	28.9	2.9	2.2	5.1	5.7	44.8
1971	34.0	3.5	2.4	6.7	6.2	52.8
1972	31.6	2.9	2.2	6.6	5.1	48.4
1973	28.8	2.8	1.9	5.4	4.4	43.3
1974	25.9	2.3	1.9	4.7	3.8	38.6
1975	18.3	1.7	1.4	3.6	2.7	27.7
1976	24.2	2.4	1.8	4.8	3.6	36.8
1977	25.8	2.1	1.9	4.8	3.8	38.4
1978	26.7	2.1	2.0	4.2	3.8	38.8
1979	29.0	2.6	2.2	5.2	4.4	43.4
1980	21.2	3.4	3.3	4.5	2.3	34.7
1981	26.7	4.6	4.2	6.0	2.8	44.3
1982	27.8	4.1	4.7	6.8	3.1	46.5
1983	26.3	4.1	4.3	6.2	2.7	43.6
1984	26.2	4.0	4.6	6.2	2.8	43.8
1985	22.8	3.4	4.0	6.1	2.5	38.8

representa la llegada vivificante de nuevos capitales al sector, para otros no es más que una estrategia desesperada para salvar la empresa.

¹⁰ Entre 1956 y 1967 el Reino Unido decayó en importancia desde el 69 al 25% aproximadamente, mientras que la participación del MCE en las exportaciones argentinas pasó del 26 al 38%.

1986	26.2	3.8	4.7	6.9	2.5	44.1
1987	28.1	4.3	5.3	8.1	2.9	48.7
1988	22.6	3.7	4.1	6.6	2.4	39.4
1989	18.5	4.3	6.9	10.0	3.9	43.6
1990	18.4	3.4	5.1	10.1	3.4	40.4
1991	14.6	3.6	5.4	10.9	3.6	38.1
1992	12.2	4.1	8.2	12.2	4.1	40.8
1993	12.8	4.3	6.4	12.8	4.2	40.5
1994	15.4	2.2	6.5	13.1	2.2	39.4
1995	10.7	2.1	8.5	15.0	2.2	38.5
1996	12.7	2.2	6.2	14.6	2.0	37.7
1997	11.8	1.9	5.8	13.4	1.7	34.6

Una imagen más específica del componente pecuario del sector primario medido en términos de producto bruto interno muestra como el vacuno pasó en poco más de un cuarto de siglo de abarcar dos tercios del PBI pecuario a oscilar en apenas un tercio, produciéndose el hecho inédito de resultar equiparado en los 90 por la lechería, que a partir de 1995 ha pasado a ser el rubro dominante, cuatriplicando su performance inicial como puede observarse en el cuadro 5.

Cuadro 5. Composición del PBI pecuario, 1970-1997.

Años	Vacuno	Ovino/cerdo	Granja	Leche	Lana	Total
1970	64.4	6.5	4.9	11.4	12.8	100
1971	64.4	6.7	4.5	12.7	11.7	100
1972	65.2	6.0	4.6	13.7	10.5	100
1973	66.4	6.5	4.5	12.4	10.2	100
1974	67.0	6.2	4.9	12.1	9.8	100
1975	66.1	6.0	5.2	13.1	9.6	100
1976	66.0	6.6	4.8	12.8	9.8	100
1977	66.8	5.6	5.0	12.6	10.0	100
1978	68.8	5.3	5.2	10.9	9.8	100
1979	66.9	6.0	5.1	11.9	10.1	100
1980	61.1	9.8	9.3	13.1	6.7	100
1981	60.4	10.3	9.5	13.5	6.3	100
1982	59.8	8.9	10.1	14.5	6.7	100
1983	60.3	9.3	9.9	14.2	6.3	100
1984	59.8	9.2	10.6	14.1	6.3	100
1985	58.8	8.9	10.2	15.7	6.4	100
1986	59.3	8.7	10.7	15.6	5.7	100
1987	57.6	9.0	10.8	16.6	6.0	100
1988	57.2	9.4	10.4	16.8	6.2	100
1989	42.3	9.9	15.9	22.9	9.0	100
1990	45.8	8.3	12.5	25.0	8.3	100
1991	38.2	9.5	14.2	28.6	9.5	100
1992	30.0	10.0	20.0	30.0	10.0	100
1993	31.6	10.5	15.8	31.6	10.5	100
1994	39.0	5.5	16.6	33.3	5.6	100
1995	27.8	5.5	22.2	38.9	5.6	100
1996	33.3	5.9	16.7	38.9	5.2	100
1997	34.0	5.4	16.7	38.9	5.0	100

Fuente: elaboración propia en base a datos del Banco Central y Ministerio de Economía.

Pasando ahora a considerar la industria procesadora, si bien la serie estadística que presentamos no incluye la década del 70, lo cual modera la imagen de brusca caída que registraba la carne vacuna en el marco del sector primario, el análisis del cuadro 6 torna evidente el estancamiento de la producción cárnica al interior del sistema agroalimentario.

La falta de dinamismo del procesamiento vacuno contrasta aquí con la industria láctea (que sin embargo también pierde participación relativa), y especialmente con los núcleos más activos del sistema, como las industrias aceitera y pesquera, que prácticamente doblan su participación durante la década de los 90.

Cuadro 6. Participación de la industria procesadora de carne sobre el total del PBI de la rama industrial alimentaria (Rubro: Alimentos, bebidas y tabaco).

Años	Carnes y Derivados	Productos Lácteos	Frutas y Legumbre	Producto Marinos	Aceite Grasas	Molinería	Panadería y Postres	Azúcar	Cacao y Confitura	Varios	Preparados p/animales	Bebidas	Tabaco	Total
1979	22.3	11.6	3.6	1.1	7.4	6.0	8.9	5.3	2.6	6.3	2.2	13.5	9.2	100
1980	14.5	7.2	3.6	0.8	5.5	3.6	14.5	9.1	1.8	4.8	2.1	16.3	16.2	100
1981	16.7	7.4	3.7	1.8	3.7	3.7	16.7	9.3	1.9	3.7	1.8	14.8	14.8	100
1982	14.0	7.0	3.5	3.5	5.3	3.5	15.8	8.8	1.7	5.3	1.8	15.8	14.0	100
1983	13.8	6.9	3.4	3.4	6.9	3.4	17.2	6.9	3.4	5.2	1.9	13.8	13.8	100
1984	13.3	6.7	3.3	2.5	8.3	3.6	16.7	6.7	2.7	5.1	2.5	13.4	15.2	100
1985	12.8	4.9	3.2	3.2	9.6	3.4	15.9	6.3	1.7	4.9	3.7	14.5	15.9	100
1986	12.6	7.9	3.2	3.1	9.5	3.1	15.7	4.8	3.1	6.2	2.1	14.3	14.4	100
1987	13.1	8.2	3.3	3.3	9.9	3.3	16.4	4.7	2.8	4.4	1.1	14.7	14.8	100
1988	13.3	6.7	1.7	3.3	11.7	3.4	16.7	6.7	1.7	5.0	4.8	11.7	13.3	100
1989	14.1	7.8	4.7	3.1	10.9	4.7	17.2	4.7	1.6	3.1	3.1	10.9	14.1	100
1990	14.2	7.6	3.1	2.9	14.1	3.1	17.1	6.3	3.1	3.3	1.8	9.4	14.0	100
1991	12.7	6.3	3.2	3.1	14.3	3.2	15.9	6.4	3.2	3.1	3.2	12.7	12.7	100
1992	12.6	7.9	3.0	3.4	14.5	2.9	14.3	6.5	2.9	4.8	3.4	11.1	12.7	100
1993	13.8	6.9	3.4	5.2	13.8	3.4	13.8	5.2	3.5	3.4	3.5	10.3	13.8	100
1994	12.3	7.0	3.5	5.3	14.1	3.5	14.0	5.3	3.6	5.3	3.3	10.5	12.3	100
1995	12.9	8.1	3.2	6.4	14.5	3.2	12.9	6.5	3.2	4.8	1.7	9.7	12.9	100
1996	13.3	8.3	3.3	6.7	15.0	3.3	13.3	5.0	1.7	5.0	3.4	10.0	11.7	100

Fuente: elaboración propia en base a datos del Ministerio de Economía y Dirección General de Información Industria.

Finalmente, el papel de la industria frigorífica y procesadora puede ponderarse mediante la observación de su evolución dentro del cuadro industrial general, notándose con claridad como luego de la caída culminada al finalizar los 70, se alcanzó un nuevo piso histórico-productivo, que ha tendido a mantenerse relativamente estable hasta la actualidad.

Cuadro 7. Participación de la industria procesadora de carne sobre el total de la industria de alimentos, bebidas y tabaco; y sobre el total de la industria manufacturera, 1979-1996.

Años	S/industria alimentaria	S/industria manufacturera
1979	22.3	5.2
1980	14.5	3.3
1981	16.7	3.4
1982	14.0	3.1
1983	13.8	2.9
1984	13.3	2.9
1985	12.8	3.1
1986	12.6	2.9
1987	13.1	3.0
1988	13.3	3.0
1989	14.1	3.4
1990	14.2	3.5
1991	12.7	3.1
1992	12.6	3.1
1993	13.8	3.1
1994	12.3	2.8
1995	12.9	3.2
1996	13.3	3.2

Fuente: elaboración propia en base a datos del Ministerio de Economía y Dirección General de Información Industrial.

4. Notas sobre la concentración agroindustrial en la cadena cárnica

En los últimos años se ha tornado un lugar común en la literatura especializada la referencia a la dispersión y desconcentración productiva y patrimonial que se manifestaría en todos los eslabones de la cadena cárnica argentina. Así, por ejemplo, "para dar una magnitud de la enorme atomización existente los informantes ejemplificaron que el establecimiento frigorífico que más faena en la actualidad no supera el 3 por ciento de la matanza total del país. En tanto el ganadero que más animales tiene en su rodeo no pasa del uno por ciento del stock nacional".¹¹

Al respecto resulta necesario reconocer que efectivamente no existen ni empresas ni terratenientes de tanta significación, lo cual no deja de conectarse con nuestra afirmación inicial sobre la pérdida de importancia relativa del complejo y sus actores principales. Asimismo es cierto que dicha caracterización resulta contrastante con situaciones como la estadounidense, donde tres firmas oligopolizan alrededor del 70% del procesamiento industrial, mientras algunos inmensos establecimientos ganaderos

¹¹ Diario La Nación, Suplemento Campo, ejemplar del 29/5/1999.

(especialmente feed-lots) controlan cientos de miles de vacunos, todo a tono con el grado de desarrollo y disponibilidad de capital que caracteriza a esta superpotencia.

Al mismo tiempo es igualmente cierto empero que en el país se faenan alrededor de 14.000.000 de animales al año, lo que resulta equivalente (suponiendo animales de 350 kg promedio y 0.80 dolar el kg vivo) a unos 4.000 millones de dólares de ventas ganaderas; cifra que constituye una invitación a formular dos o tres preguntas básicas: ¿quién vende?, ¿quién compra?, ¿cómo se distribuyen estas compras y ventas?, en torno a cuyas respuestas podrá explorarse el peso actual de la oligarquía ganadera y el grado de concentración de la faena, industrialización y comercialización.

4.1 Sobre la concentración en rodeos y exportaciones

Teniendo en cuenta los elementos de juicio presentados, y en diálogo crítico con la conclusión esencial que se desprende de ellos, quisiera poner en discusión una hipótesis que tiende en alguna medida a matizarla en el sentido de que, aun sin alcanzar aquellos stocks y faenas de referencia, resulta posible afirmar que sectores básicos que componen el complejo se hallan relativamente monopolizados en virtud del grado de concentración vigente en el control del ganado, en el procesamiento para la exportación (cuota Hilton, etc), y en la estructura de comercialización interna de carnes (super e hipermercados). Al contrario, la esfera del procesamiento para el consumo interno se encuadraría mejor en el concepto del predominio de una cierta atomización, aun cuando -como se verá enseguida- también aquí el cristal y el criterio con que se analicen los datos disponibles puede ampliar las gradaciones de la opción interpretativa.

Aunque no intentaremos demostrar ahora las hipótesis planteadas, sí procuraremos ilustrarlas parcialmente, probando su viabilidad e interés. Para ello, el cuadro transparenta las características de la distribución del ganado vacuno en Buenos Aires -la principal provincia ganadera del país- al efectuarse el último censo agropecuario.

Cuadro 8. Cantidad de explotaciones agropecuarias con ganado bovino en la provincia de Buenos Aires y número de cabezas por escala de tamaño del rodeo (cantidades y porcentajes).

Escala (cabezas)	Explotaciones	%	Cabezas	%
Hasta 100	26.707	47.6	1.185.621	7.0
101 - 200	10.885	19.4	1.586.764	9.4
201 - 500	10.519	18.7	3.328.434	19.8
501 y más	8.042	14.3	10.732.888	63.8
Totales	56.153	100.0	16.833.707	100.0

Fuente: INDEC. Resultados generales CNA 1988, prov. de Buenos Aires.

Si bien no es prudente establecer una relación demasiado mecánica, por ejemplo asimilando stock con ventas de ganado para faena, lo cierto es que unos 8000 estancieros controlan las dos terceras parte del ganado bonaerense, lo que tendencialmente equivale a la misma proporción de la oferta ganadera de la provincia. Más acotadamente, el censo indica que en Buenos Aires, a comienzos de los '90, un grupo de 3472 grandes ganaderos, con rodeos promedio superiores a 2000 cabezas, poseía el 45% de los vacunos registrados.

Considerando ahora sólo la cúpula ampliada del sector, como permite observarla el CNA 88, resulta que un 2,2% de las explotaciones -con una media de 3601 animales- controla el 26,4% del stock provincial. Indudablemente, cualquiera sea el rol que cumplan

actualmente en términos de poder económico y político, relativamente desperfilados dentro de este conjunto se entremezclan en la cumbre del sector aquellos grandes terratenientes que han sido tradicionalmente reconocidos como “oligarquía vacuna”, formando parte del núcleo de los terratenientes pampeanos.¹²

Al igual que con la distribución de los rodeos, también en relación a las exportaciones cárnicas es posible rediscutir, en los términos especificados, el grado de concentración económica de la actividad.

Si bien los envíos recientes al exterior oscilan en torno al 13% de la faena total, vale destacar que se trata generalmente de la porción más apetecida del negocio cárnico, pues aun con sus consabidos avatares tienden a concentrarse allí los mejores resultados en materia de rentabilidad empresarial dado el nivel de precios y, sobre todo, las posibilidades de participación en nichos comerciales y mercados especiales, como el correspondiente a la denominada cuota Hilton -de cortes de alta calidad y valor- con destino a Alemania y otros países de Europa.¹³

En estas circunstancias, la oferta de carnes al exterior se encuentra altamente concentrada en un grupo restringido de frigoríficos, especialmente habilitados por SENASA y también por los países extranjeros que efectúan las compras. Dichos rasgos oligopólicos son más notorios a medida que aumenta el grado de elaboración de los productos exportados y sus valores unitarios, especialidades en torno a las cuales se va reconstruyendo la nueva cúpula de la industria procesadora, que libra una dura lucha para consolidar sus posiciones económicas basadas en el rol exportador procurando avanzar sobre la faena total y el mercado interno.

Cuadro 9. Principales empresas exportadoras de carnes vacunas, valor y volumen de las ventas externas y participación porcentual en el total exportado.

Empresas	Exportaciones (u\$s)	%	Toneladas
CEPA SA	196.900.000	18.2	54.890
Swift-Armour SA	157.800.000	14.6	40.912
Friar SA.	87.900.000	8.1	24.064
Quickfood SRL	73.100.000	6.8	21.469
Finexcor SA	61.500.000	5.7	21.719
Frigorífico Rioplatense SA	51.000.000	4.7	18.563
Nutryte	48.800.000	4.5	14.903
Vizental y Cia SA	45.800.000	4.2	12.341
Ind. Frigorífica Nelson SA	40.900.000	3.8	14.137
Cocarsa SA	38.500.000	3.6	12.736
Subtotal primeras 10 firmas	802.200.000	74.1	235.734
Subtotal establecimientos 11 a 20	148.100.000	13.6	-
Resto	132.800.000	12.3	-
Totales	1.083.100.000	100	-

Fuente: elaboración propia en base a SAGyP, INDEC y M&S Consultores.

Como puede observarse, el grado de concentración de las exportaciones es realmente significativo, alcanzando la participación de las diez empresas líderes al 74,1%

¹² Basualdo, Eduardo y Khavisse, Miguel. El nuevo poder terrateniente. Planeta, Bs As, 1993.

¹³ La cuota Hilton se ha estabilizado en los últimos años en 28.000 toneladas, mientras que cinco empresas –CEPA, Friar, Quickfood, Swift y Finexcor- concentran el 46%.

del total.¹⁴ Más impactante resulta la comprobación de que sólo cinco grandes frigoríficos controlan más de la mitad (53,4%) de las exportaciones argentinas de carne vacuna.¹⁵

4.2 Dispersión y concentración en la faena

Una imagen actual del sector,¹⁶ fundada en datos de SENASA, muestra una pronunciada dispersión en la faena de vacunos dado que las doce empresas que encabezan el ranking concentran poco más del 25% del total, destacándose el 3,5% correspondiente al CEPA, del grupo Garovaglio y Zorraquín, que disputa con el Swift –con el 3,3% de la faena- el liderazgo de la actividad. Vale destacar que esta relativa desconcentración es una característica específica del procesamiento de bovinos, pues en el caso de los porcinos y los ovinos las cuatro empresas líderes de la actividad faenan el 56% y el 59% de los animales. Estas cifras apenas sobrepasan el 12% tratándose de la hacienda vacuna faenada por las cuatro empresas principales.

Dicha desconcentración reconoce un origen histórico relativamente preciso entre los años 1955 a 1965, toda vez que ya a mediados de los 60 se presentan en buena medida los rasgos que todavía caracterizan la distribución de la faena. A efectos de disponer de elementos de juicio para pensar esta afirmación, valer recordar que en 1956 el grupo integrado por los 16 principales frigoríficos participaba con el 60% de las cabezas faenadas, calculadas en alrededor de 7 millones sobre un total de 11,5 millones de animales sacrificados.

El cuadro 10, que refleja el panorama de la faena de vacunos correspondiente al año 1994, permite observar los rasgos anteriormente señalados, tanto como matizarlos a la luz de una manera menos frecuente de organizar los datos, que no sin sorpresa nos ha colocado frente a una imagen de la producción de carne que permite incorporar junto a la fórmula que enfatiza la desconcentración –los cuatro líderes sólo faenan el 12 o 13%–, otra síntesis del asunto, consistente en que el 9,7% de los establecimientos faenadores efectúan el 52,9% de todas las matanzas.

Cuadro 10. Establecimientos faenadores, animales faenados y faena promedio en 1994, según escala de tipo de establecimientos de acuerdo con la cantidad de cabezas faenadas anualmente.

Tipo de establecimiento según faena anual (cabezas)	Empresas faenadoras	%	Cantidad de cabezas faenadas	%	Faena promedio
Más de 300.000	3	0.8	1.191.583	9.7	397.194
Entre 299.999 y 200.000	6	1.6	1.430.430	11.6	238.405
Entre 199.999 y 150.000	11	3.0	1.944.380	15.8	176.762
Entre 149.999 y 100.000	16	4.3	1.952.027	15.8	122.002

¹⁴ La participación de las diez primeras empresas exportadoras a comienzos de la década del 80 oscilaba alrededor del 55% de los envíos totales, de lo que se desprende que la tendencia a la oligopolización de este mercado se ido profundizando.

¹⁵ Vale destacar que en septiembre de 1998 se fusionaron Nutryte y Friar, dando origen a un nuevo grupo frigorífico que disputará con CEPA y Swift el liderazgo del sector.

¹⁶ La localización geográfica del conjunto de la industria procesadora indica que más del 40% se ubica en la provincia de Buenos Aires, a Santa Fe corresponde un 20%, a Córdoba alrededor del 10%, distribuyéndose los demás en el resto del país. En caso de analizarse los totales provinciales de faenamiento, las relaciones anteriores se agudizan, realizándose en Buenos Aires aproximadamente el 55% de las matanzas.

Entre 99.999 y 50.000	28	7.5	2.026.971	16.4	72.392
Entre 49.999 y 30.000	28	7.5	1.088.116	8.8	38.861
Entre 29.999 y 20.000	24	6.5	618.023	5.0	25.751
Menos de 19.999	24	6.5	218.868	1.8	9120
Lugares de faena s/ datos	231	62.3	1.868.058	15.1	8087
Totales	371	100	12.338.456	100	33.257

Fuente: elaboración propia en base a datos de SENASA y Asociación de Industrias Argentinas de Carnes.

Teniendo presente lo dicho hasta aquí, y a los efectos de redondear una semblanza parcial pero representativa de la industria frigorífica tal como se manifiesta en los últimos años, se ha elaborado el cuadro 11, donde se cuantifican algunas variables definitorias del sector.

Cuadro 11. Montos de ventas, personal empleado, ubicación geográfica y origen del capital de algunas de las principales empresas de la industria frigorífica según datos correspondientes a 1996.

Empresas	Ventas (u\$s)	Empleados	Ubic. geográfica	Capital
Swift-Armour	258.100.000	2.466	Santa Fe	Campbell (USA)
CEPA	213.700.000	2.000	Buenos Aires	Garovaglio-Zorr.
Quickfood	185.800.000	1.203	Bs Aires - Sta Fe	Flia Bameule
Friar	139.700.000	1.150	Santa Fe	Flia Gorleri
Finexcor	100.900.000	824	Buenos Aires	Flia Zymnis
Nutryte	86.800.000	670	Santa Fe	O. Caravallo
Rafaela	69.200.000	957	Santa Fe	SA (Argentina)
Cocarsa	67.900.000	520	Buenos Aires	Flia Palma
Nelson	32.500.000	550	Santa Fe	SA (Argentina)

Fuente: elaboración propia en base a datos de SENASA, Revista Mercado, SAGyP y otros recabados por el autor.

Vale destacar, especialmente teniendo presente el concepto de estancamiento y crisis relativa del sector procesador, que la ampliación de la capacidad instalada y en general la modernización de la industria -como producto de la transición de los antiguos frigoríficos a las modernas plantas medianas exportadoras- generaron un fuerte endeudamiento del sector, que en 1980 resultó afectado por una profunda crisis cuando la deuda se potenció por una menor actividad ganadera y el deterioro del tipo de cambio. De esta manera en 1982 la caída de la faena determinó un 40% de capacidad ociosa instalada, al tiempo que la ocupación disminuía en un porcentaje similar respecto a 1976, registrándose la expulsión de alrededor de 27.000 trabajadores

Respecto a la mano de obra involucrada en el procesamiento cárnico el rasgo esencial que la caracteriza es la caída estrepitosa del número de trabajadores en virtud de la crisis y estancamiento de la actividad en primer término, y secundariamente de un relativo incremento de la productividad que también contribuyó a la expulsión de fuerza de trabajo del sector.

De esta manera se puede señalar que de acuerdo con los registros de los Censos Económicos, en 1974 se contabilizaron 52169 personas en calidad de "personal ocupado", cifra que se reduce a 27891 trabajadores en 1994 indicando una caída del 46,6% en los puestos de trabajo que ofrece la industria procesadora, en este caso de

todo tipo de carnes, puesto que la fuente mencionada no ofrece información desagregada.

Según otros cálculos, originados en consultorías y analistas vinculados al sector, el nivel de empleo total –incluyendo ahora las instancias procesadoras marginales y el personal temporario- habría descendido marcadamente entre 1976 y mediados de los 80 desde más de 95.000 personas a unas 65.000, para posteriormente, luego de una meseta relativa hasta 1992, iniciar otra brusca caída del empleo sectorial que se ubicaría en 1997 en alrededor de 30.000 trabajadores ocupados.

En suma, y más allá de las discrepancias que surgen de los diferentes criterios de estimación utilizados, resulta innegable que la industria frigorífica ha mostrado en los últimos veinte años una firme tendencia a desplazar mano de obra del sector, que en muchos casos ha ido a incrementar la masa general de trabajadores desocupados y subocupados.

5. Reflexiones finales

Indudablemente el complejo agroindustrial vacuno ha tenido una importancia superlativa en la historia económica argentina, y en buena medida aun la tiene, tanto por su importancia en la dieta habitual de la población como por su contribución al producto nacional.

Sin perjuicio de ello he procurado mostrar como, luego de décadas de apogeo vinculadas al abastecimiento del mercado inglés y a grandes consumos per capita locales, la cadena cárnica ha ingresado, desde mediados de los 70, en un largo período de crisis y estancamiento, perdiendo posiciones frente a otras carnes sustitutas como el pollo, el cerdo y aun el pescado. Y perdiendo también posiciones frente a las cadenas más dinámicas, principalmente la aceitera, pero también la láctea.

Igualmente, a veces como consecuencia de su crisis y en otras como causa de ella, la ganadería ha perdido relevancia frente al crecimiento de la agricultura, que ha resultado más receptiva frente a la adopción del cambio tecnológico en el marco de mercados externos muy protegidos pero siempre más amplios y remunerativos que los cárnicos, donde en virtud de la fiebre aftosa Argentina permaneció durante décadas excluida del abasto de clientes como Japón, Corea, Hong Kong y Taiwan.

Por otra parte, desde el punto de vista comparativo, la cadena cárnica no registra grados de concentración similares por ejemplo a los existentes en EEUU, ni a nivel del ganado ni de la industria; sin embargo en estas notas he preferido enfatizar la necesidad de matizar el concepto predominante -que propone caracterizar a rodeos y faenas como "atomizados"- ilustrando una aproximación a los niveles realmente existentes de concentración económico-productiva, que como se ha visto alcanzan cierta envergadura en el sector primario y la exportación, resultando bastante menos significativos en las faenas totales por la mayor dispersión que muestran los establecimientos dedicados al abasto del consumo interno (aunque en la comercialización crece el papel concentrador de los hiper y supermercados).

Finalmente, al relacionar la trayectoria y la evolución del subsistema agroalimentario de la carne vacuna con el papel económico, social y político de sus actores principales, he sugerido la pérdida relativa de influencia y poder por parte de los grandes ganaderos e industriales (nacionales) del sector, que en su gran mayoría no se integran en la cúpula empresarial que actúa en el país.

Lo cual, al igual que la propia cadena cárnica, debe pensarse sin olvidar que todavía nos hallamos en presencia de un complejo productivo y de fracciones de clase que conservan, contradictoriamente, posiciones de privilegio en la estructura económica y social argentina.

Bibliografía

- Asociación de Industrias Argentinas de Carnes. La modernización del consumo de carnes. Bs As, 1996.
- Azcuy Ameghino, Eduardo y Gresores, Gabriela. Evolución, crisis y transformación en la industria frigorífica argentina, 1955-1980. Actas de las XVI Jornadas de Historia Económica, UNQu., 1998.
- Azcuy Ameghino, Eduardo. El complejo agroindustrial de la carne vacuna: hipótesis y problemas para una agenda de investigación de su historia reciente. IV Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas, UBA, 1998.
- Azcuy Ameghino, Eduardo. De la reestructuración al estancamiento: la historia olvidada de la industria procesadora de carne vacuna, 1958-1989. Cuadernos del PIEA nº 7, 1998.
- Azcuy Ameghino, Eduardo. Notas sobre la historia reciente del subsistema agroalimentario de la carne vacuna. Revista Historia Regional nº 17, 1999.
- Bermejo, Américo. Industria frigorífica. J.N.C., Ministerio de Economía, 1977.
- Bordas, Marcelo y Martínez Dougnac, Gabriela. Análisis histórico estadístico de la ganadería bonaerense, 1960-1988. Actas de las XVI Jornadas de Historia Económica, AAHE-UNQu., 1998.
- Buxedas, Martín. La industria frigorífica en el Río de la Plata. CLACSO, Bs As, 1983.
- Cloquell, Silvia y Santos, Eduardo. Argentina frente a los procesos de integración regional. Los efectos sobre el agro. Homo Sapiens, Rosario, 1995.
- Cuccia, Luis. El ciclo ganadero y la economía argentina, indicadores y análisis de su evolución. Cuaderno de la CEPAL 43, 1983.
- De las Carreras, Alberto. La aftosa en la Argentina. Un desafío competitivo. Cámara Argentina de Consignatarios de Ganado, Bs As, 1993.
- Esnoz, Julián y Araoz, Luis. Aspectos referidos a la producción de carne. Proyecto de Cooperación para la modernización del sector agropecuario argentino. SAGyP-IICA, 1987.
- Ferrer, Aldo. La economía argentina. FCE, Bs As, 1983.
- García Lenzi, Rolando. Política de carnes. Bs As, 1989.
- Gatto, Francisco y Gutman, Graciela (comp). Agroindustrias en la Argentina. CEAL, Bs As, 1990.
- Ghezan, Graciela y Mateos, Mónica. Las grandes empresas agroalimentarias frente a la integración regional: el caso de carnes, aceites y lácteos. En: Cloquell, S. y Santos, E. . Argentina frente a los...
- Giberti, Horacio. Historia económica de la ganadería argentina. Solar, Bs As, 1974.
- Katz, Jorge y Kosacoff, Bernardo. El proceso de industrialización en la Argentina. Cepal, Bs As, 1989.
- Lebedinsky, Mauricio. Estructura de la ganadería. Ed. Quipo, Bs As, 1967.
- Obschatko, Edith S. El complejo agroindustrial argentino. SAGyP-IICA, Bs As, 1993.
- Parrellada, Guillermo. Análisis de la estacionalidad y del ciclo de la ganadería vacuna argentina. IICA, Bs As, 1987.
- Peretti, Miguel y Gómez Pedro O. Evolución de la ganadería. En: Osvaldo Barsky (editor). El desarrollo agropecuario pampeano. GEL, Bs As, 1991.
- Posada, M., Martínez de Ibarreta, M., y Pucciarelli, P. Estudios agroindustriales. CEAL, Bs As, 1994.
- Reca, Lucio y Frogone, José. Rasgos característicos de la ganadería vacuna argentina. CIAT, Colombia, 1982.
- Teubal, Miguel. Globalización y expansión agroindustrial. Corregidor, Bs As, 1995.
- Tortorella, Cesar. La industria frigorífica. Proyecto de Cooperación para la modernización del sector agropecuario argentino. SAGyP-IICA-PNUD, Bs As, 1988.

Vigorito, Raúl. Criterios metodológicos para el estudio de complejos agroindustriales. ILET, México, 1977.